

**FLASHES A.S.E.P.**

**ABRIL - 2004**

## **FICHA TECNICA**

**Diseño y Realización:** De la investigación, del cuestionario y de la muestra:  
A.S.E.P.

**Diseño Muestral:** 1.211 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

**Trabajo de Campo:** Realizado durante los días 12 al 17 de abril de 2.004, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

**Proceso de Datos:** Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

**Análisis e Informe:** Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 30 de abril de 2.004.

**DIRECCION:  
JUAN DIEZ NICOLAS**

**COPYRIGHT ASEP S.A., 2004. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL, INCLUSO CITANDO LA FUENTE.**

## **"FLASHES"**

(Abril 2004)

### **EL CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO**

El trabajo de campo correspondiente al sondeo de este mes de abril ha coincidido con la última semana del Gobierno del PP en funciones, de manera que las últimas entrevistas se realizaban el sábado 17 de abril, el mismo día que el Congreso de los Diputados elegía a José Luis Rodríguez Zapatero como nuevo Presidente del Gobierno. Por tanto, el contexto en el que hay que interpretar los resultados es anterior a la decisión adoptada por el nuevo Presidente del Gobierno sobre el regreso de las tropas españolas en Irak sin esperar a la fecha del 30 de junio, pues el anuncio de esa decisión se hizo público el domingo 18 de abril. No obstante, desde el 14 de marzo en que se supo que el PSOE había ganado las elecciones, y hasta la realización de este trabajo de campo, ha transcurrido casi un mes que se ha caracterizado por el traspaso de poderes “oficioso” del Gobierno del PP al nuevo Gobierno del PSOE. Un traspaso de poderes que ha sido mayoritariamente tranquilo, educado, como ha sido habitual ya en otras ocasiones, pero que no ha estado exento de algún momento de tensión, generalmente atribuible al conflicto de Irak y a las actuaciones del Gobierno del PP y de la oposición del PSOE durante los tres días de marzo (11 a 14) que cambiaron el panorama político español y, en cierto modo, el panorama político internacional.

En relación con el conflicto de Irak, era evidente que el PSOE se había comprometido de manera muy clara en su programa y campaña electoral a retirar las tropas de Irak en el caso de llegar al Gobierno. Por ello, desde el primer momento varios de sus dirigentes, y de manera concreta el nuevo ministro de Defensa “*in pectore*” así como el propio Presidente Zapatero, anunciaron repetidamente su decisión de cumplir la promesa de retirar las tropas de Irak, de restablecer las relaciones más estrechas con la Unión Europea y con algunos de los países con los que, como Francia y Alemania, se habían deteriorado durante este último año a causa del conflicto de Irak. El momento de tensión surgió cuando el Presidente del Gobierno “en funciones”, Aznar, exigió al Presidente “*in pectore*”, Zapatero, que le confirmase por escrito su conformidad para proceder al reemplazo de unas tropas españolas estacionadas en Irak por otras “de refresco”, cuestión más o menos rutinaria y que estaba prevista desde hacía tiempo. El incidente se resolvió sin mayores problemas, pero demostró que la cuestión de Irak seguía siendo el principal factor de enfrentamiento entre el PP y el PSOE (y la mayoría de otros partidos políticos), como los resultados electorales, por

otra parte, parecen haber demostrado. La cuestión de Irak volvió a enfrentar a PP y PSOE en la sesión de investidura, y solo hace unos días en la comparecencia del nuevo Presidente, Rodríguez Zapatero, para dar cuenta al Congreso de los Diputados de su decisión de retirar las tropas de Irak sin esperar al 30 de junio. Muchos creían, estos meses atrás, que el tema de Irak ya estaba superado, y que no merecía la pena seguir insistiendo en él, pero los sucesos del 11-M, los resultados electorales, y los posteriores enfrentamientos entre PP y PSOE, así como el revuelo internacional a causa de la retirada de las tropas, demuestran que esa cuestión no estaba superada ni olvidada, como repetidamente se había dicho en anteriores ediciones de los “Flashes”, y muy especialmente al analizar los resultados de las elecciones municipales de V-03.

En cuanto a los atentados del 11-M, ha continuado la disputa sobre si el Gobierno del PP informó adecuadamente o no a la opinión pública sobre el resultado de sus investigaciones en cada momento, o si el PSOE tuvo información privilegiada por parte de algunos miembros de los cuerpos de seguridad del Estado que no llegó con la misma rapidez al Gobierno. Un artículo publicado en un diario nacional sugería precisamente una especie de trama que habría proporcionado “pistas” falsas al Gobierno sobre la autoría de los atentados al tiempo que proporcionaba esa información privilegiada a la oposición socialista. Pero no se sabe que pueda ser peor para el Gobierno del PP, si aceptar la hipótesis de que el Gobierno no acertó con su política de comunicación esos tres días de marzo, al no ofrecer con suficiente rapidez la información de que disponía, o aceptar la hipótesis de que no controlaba suficientemente a las fuerzas de seguridad del Estado. En los “Flashes” de marzo se planteaba como pregunta la cuestión de por qué el Gobierno no ofreció al PSOE la creación de un comité conjunto de seguimiento de las investigaciones, teniendo en cuenta la magnitud de la tragedia. Fuese ETA o Al-Qaeda, el hecho revestía tal grado de gravedad que requería la unidad de acción y la confianza mutua entre ambas formaciones políticas mayoritarias, y la iniciativa correspondía al Gobierno. Si éste hubiese hecho el ofrecimiento y el PSOE lo hubiese rechazado, las consecuencias no habrían sido las que fueron. Y si el PSOE hubiese aceptado, tampoco. Algún artículo publicado en prensa ha insinuado la posibilidad de una trama de servicios de seguridad que habrían utilizado la información para ayudar al PSOE y perjudicar al PP. Y otros rumores han sugerido diferentes tramas conspiratorias que pretendieron ayudar o perjudicar a uno u otro partido. El incidente reciente entre los ministros “saliente” y “entrante” de Interior demuestra que las tensiones vividas entre el 11 y el 13 de este mes no han sido olvidadas.

Las dos cuestiones precedentes no pueden separarse si se quieren explicar los resultados de las elecciones y la situación política creada antes y después de las elecciones, tanto en el ámbito nacional como en el internacional. El Gobierno del PP no parece haber tenido en cuenta que en sus actuaciones debía reflejar la voluntad del pueblo al que representa. Sin embargo, parece evidente que el Gobierno tomó una decisión totalmente contraria al sentir casi unánime del pueblo español (incluidos los votantes del PP). No se defiende aquí, ni se ha defendido nunca, que haya que gobernar sobre la base de encuestas, pero tampoco parece aceptable a estas alturas defender el “despotismo ilustrado”. Una cosa es no gobernar “a golpe de encuesta”, y otra cosa es gobernar totalmente de espaldas a la opinión pública.

Aún suponiendo que el Gobierno hubiese recibido presiones, “una oferta que no podía rechazar”, podría haber utilizado diversos medios para explicarlo a la opinión pública, y desde luego, podría (¿debería?) haber compartido esa información con el principal partido de la oposición y haber solicitado que se co-responsabilizara en una cuestión auténticamente “de Estado”. Pero el Gobierno se aisló durante estos últimos años, rompiendo sus puentes con todos, hasta con Coalición Canaria. En cualquier caso: ¿no habría sido mejor haber adoptado un “perfil bajo” aún en el caso de haber participado en la guerra de Irak? ¿Era tan absolutamente necesario estar en la foto de las Azores? Parece cada vez más evidente que a España no le interesaba tener el “perfil alto” que tuvo, pero parece igualmente evidente que al Gobierno de Bush sí le interesaba, en su estrategia por buscar la legitimidad moral que proporcionaba Europa (¿la nueva Europa?), aunque solo fuese una parte de Europa, y aunque ello implicase una división de la Unión Europea (“divide y vencerás”, dice la sabiduría popular).

El incidente de Perejil, por su parte, solo tuvo dos consecuencias importantes: un distanciamiento como nunca había existido entre España y Francia (y de rechazo entre España y Alemania), y un refuerzo extraordinario del vínculo atlantista de España, hasta el punto de que el argumento más utilizado por el Gobierno para justificar su presencia en las Azores fue el del deber moral contraído por España con Estados Unidos por su ayuda para resolver el conflicto con Marruecos. El resultado, deseado o no, provocado o no, fue el de provocar desconfianzas y rupturas entre los socios de la Unión Europea. Es posible que la declaración conjunta de Francia y Alemania fuese un error, pero corregirlo mediante la “carta de los ocho” no fue una decisión mejor.

En cualquier caso, desde la reunión de las Azores hasta el mes de abril de 2003 el Gobierno del PP sufrió un acoso constante desde las demás fuerzas

políticas y desde la sociedad civil para que rectificase su posición en el conflicto de Irak. Los resultados de las elecciones municipales de mayo fueron erróneamente interpretadas por el núcleo decisorio del PP como que el conflicto de Irak no había pasado la factura esperada. ASEP ofreció en su momento un análisis objetivo que demostraba que sí se “había pagado una factura”, aunque posiblemente no tan alta como se esperaba, y que esa cuestión podía tener gran importancia en las elecciones generales. Líderes del Gobierno y del PP repitieron una y otra vez que la mejor encuesta sobre lo que opinan los españoles son las elecciones, y que ellos tenían el respaldo del electorado al haber obtenido mayoría absoluta en las elecciones del 2000 (olvidando quizás que la participación en la guerra de Irak no formaba parte de su programa electoral), y habían recibido también un refrendo con las elecciones municipales. Siguiendo esa recomendación, el electorado parece haber aceptado que la mejor manera de mostrar su opinión sobre el conflicto de Irak eran las urnas, y así lo ha hecho.

Los datos del sondeo de este mes confirman los del mes pasado en lo que respecta a la posible influencia del atentado del 11-M sobre los comportamientos electorales, de manera que no se puede afirmar que los resultados electorales se puedan atribuir totalmente al atentado, pero tampoco se puede afirmar que no hayan tenido nada que ver con ellos. Así, parece confirmarse que hubo más cambio en la participación electoral que en el partido votado (en el cambio de voto desde un partido a otro).

Dicho lo anterior, que ha sido reiteradamente expuesto y defendido en estas páginas a lo largo de muchos meses, hay que referirse necesariamente no al pasado, sino al presente. Al comentar la decisión de Zapatero de retirar las tropas, muchos políticos y analistas han sugerido, tanto en España como fuera, que “posiblemente fue un error entrar en la guerra preventiva, pero que un error no puede compensarse con otro error mayor”, (en clara alusión a la orden de retirar las tropas). Naturalmente también puede argumentarse que “un error no puede eliminarse persistiendo en el error”. Lo cierto es que, según demuestran los datos de este mes, un 72% de los entrevistados considera muy o más bien acertada la decisión de retirar las tropas de Irak, frente a solo un 11% que la consideran equivocada. Pero el PSOE debe igualmente tomar en consideración otro dato del sondeo de este mes: que un 45% de los entrevistados considera equivocada la intención de aumentar las tropas españolas en Afganistán, frente a solo un 20% que considera acertada esa propuesta.

La invasión de Irak ha sido una de las cuestiones (aunque no la única) que ha contribuido a la alta crispación de la sociedad española durante el último año y medio, y tanto el PP como el PSOE deberían hacer un esfuerzo por

olvidarla cuanto antes. El PP debería reflexionar sobre las otras causas que la mayoría de los comentaristas han sugerido como habiendo contribuido a explicar su revés electoral (empeoramiento de las relaciones con las Comunidades Autónomas, falta de comunicación con los partidos de la oposición y en especial con el PSOE, pérdida de imagen en América Latina y en el mundo islámico, prepotencia en sus actuaciones, aislamiento y falta de diálogo, etc.). Empecinarse en defender las decisiones adoptadas respecto a la guerra de Irak puede ser muy peligroso, y es posible que el PP deba abandonar ese tema cuanto antes, como debe también abandonar cuanto antes la polémica sobre lo ocurrido el 11-M. La situación es similar a la que padeció el PSOE cuando perdió las elecciones de 1996, en el sentido de que en lugar de hacer auto-crítica por los malos resultados electorales obtenidos, se empeñó durante años en seguir preso de su propio pasado. Por otra parte, el PP debería preocuparse por atajar algunos conflictos internos que comienzan a producirse precisamente en lugares donde gobiernan (Comunidades de Madrid y Valenciana), aunque es natural que, al haber perdido el Gobierno de la Nación, sean muchos más los candidatos a ocupar un puesto que los puestos disponibles, lo que genera tensiones y conflictos entre quienes deberían cooperar entre sí aún más que en el pasado. Las próximas elecciones europeas van a ser una prueba importante para el PP, y debería concentrar en ellas sus esfuerzos, pues de su triunfo o fracaso en ellas pueden derivarse importantes consecuencias para sus líderes.

Y el PSOE debe aceptar que no va a poder seguir viviendo indefinidamente del tema de Irak, sino que tarde o temprano el electorado le va a exigir otras cosas. Concretamente, los datos del sondeo de este mes parecen sugerir una cierta “luna de miel” del nuevo Gobierno socialista con la opinión pública, en la medida en que la mayoría de los entrevistados respalda la mayor parte de las propuestas formuladas por el PSOE durante su campaña electoral, como el anuncio de una mayor relación con Alemania y Francia para lograr la consolidación de Europa, el diálogo con los partidos nacionalistas, la reforma de la Ley de Calidad de la Enseñanza y su no-aplicación mientras se elabora una nueva para reformarla, y en menor medida también la reforma de los estatutos de Cataluña y del País Vasco, así como la paralización de las obras para el trasvase del agua del Ebro.

En realidad, el PSOE no tiene fácil la tarea de gobernar, pues los problemas se van a empezar a plantear una vez pasada la “luna de miel” que le proporciona la retirada de las tropas de Irak y otras decisiones como la retirada del Plan Hidrológico Nacional, la suspensión de la Ley de Calidad de la Enseñanza, la vuelta al consenso europeo y, por qué no decirlo, sus

gestos de independencia respecto al Gobierno de Bush, aprovechando el nuevo sentimiento “anti-americano” provocado por el conflicto de Irak. De momento, el PSOE ha levantado muchas expectativas, no solo por las cuestiones citadas, sino también por sus esfuerzos en demostrar capacidad de diálogo, moderación, y deseos de regeneracionismo. De manera más concreta, existen grandes expectativas respecto a las intenciones manifestadas de hacer de RTVE un grupo de comunicación políticamente independiente y neutral, no partidista.

Los problemas para el PSOE pueden originarse en las exigencias excesivas que puedan plantear algunos socios nacionalistas, pues por el lado económico parece que el PSOE ha sabido poner al frente a un equipo al menos tan sólido como el anterior. No debe olvidarse que la recuperación económica después de la crisis de los años 91-93 comenzó cuando el responsable de la economía en aquel gobierno socialista era la misma persona que ahora vuelve a asumir esa responsabilidad.

En cualquier caso, el PSOE parece estar ahora en “la cresta de la ola”, habiendo incrementado su diferencia sobre el PP en la estimación de voto de este mes, que pasa a ser de siete puntos (tres puntos más que en los resultados electorales reales de hace solo un mes), y con una abstención estimada muy similar a la realmente obtenida en las pasadas elecciones.

### **EL CLIMA DE OPINIÓN**

Con el fin de aclarar diversas consultas recibidas en ASEP sobre la fecha en que se realizan las entrevistas de cada sondeo y la de otros institutos de opinión, ASEP informa que el avance de resultados llegó este mes a sus clientes a los cuatro días de haber finalizado el trabajo de campo, y el informe completo sobre La Opinión Pública de los Españoles, los Flashes, y en su caso el informe sobre Liderazgo Corporativo, llega a los clientes a los once días de haber finalizado el trabajo de campo. Otros institutos publican sus resultados con plazos más largos, por lo que es conveniente fijarse en la fecha de su trabajo de campo cuando se comparen esos otros resultados con los del informe ASEP.

Las entrevistas del sondeo de este mes se han realizado precisamente la semana al final de la cual era elegido nuevo Presidente del Gobierno José Luis Rodríguez Zapatero, por lo que las preguntas relativas al Gobierno y al Presidente del Gobierno se referían, lógicamente, todavía al Gobierno “en funciones” del PP. En efecto, las entrevistas finalizaron el sábado 17 de abril, el mismo día en que Zapatero era elegido como Presidente por un

total de 183 diputados (siete más de los necesarios para la mayoría absoluta), y un día antes de que jurase su cargo y tomase posesión del mismo ante el Rey.

Los dos indicadores principales relativos a la situación económica nacional, el Sentimiento del Consumidor y la Evaluación de la Situación Económica, han disminuido este mes, cinco y trece puntos respectivamente, de manera que ambos vuelven a situarse por debajo del nivel de equilibrio. Aún así, los dos indicadores se encuentran situados en un nivel algo mejor que en febrero, y son mejores asimismo que los niveles habituales durante los últimos doce meses (con la excepción del mes pasado y de enero). Es frecuente que, inmediatamente después de unas elecciones en las que se produce un cambio en el partido que gobierna, se desborde el optimismo en casi todos los indicadores (como sucedió el mes pasado), pero luego se vuelva a los niveles anteriores y, a partir de ese momento, los resultados de los indicadores comienzan a reflejar los sentimientos y opiniones reales de los entrevistados que se derivan de las actuaciones del Gobierno de turno.

Los dos indicadores de ahorro muestran también leves pérdidas de seis y tres puntos, lo que podría indicar un cierto incremento del consumo relacionado con las pasadas vacaciones de Semana Santa.

El Optimismo Personal, que mide la confianza y satisfacción con la propia situación económica personal y su evolución previsible, disminuye cinco puntos y vuelve a situarse por debajo del nivel de equilibrio, como ha sido habitual desde hace más de un año.

La proporción de post-materialistas se sitúa en el 40% (que es más o menos el nivel que ha tenido desde hace más de un año), lo que implica que la mayoría de los españoles siguen concediendo más importancia a la seguridad personal y a la seguridad económica (mantener el orden y luchar contra la subida de precios) que a los nuevos valores de participación social, calidad de vida, etc.

Los indicadores políticos también reflejan un mayor realismo después del exceso de optimismo generado por el resultado de las elecciones, de manera que disminuye dos puntos la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia (pero permanece en muy altos niveles, como ha sido habitual durante los últimos cinco años), se mantiene casi igual la Satisfacción con el Gobierno del PP (que era todavía el que existía hasta el final de las entrevistas), y aumenta levemente la alineación política (después de la movilización política generada por las elecciones).

A pesar de estos cambios significativos, no varía el centro de gravedad del auto-posicionamiento ideológico de los españoles (que sigue manteniéndose entre el centro y el centro-izquierda), ni el centro de gravedad en la escala de sentimiento español-nacionalista (que continúa también mayoritariamente entre los que se consideran tan españoles como nacionalistas y los que se consideran más españoles que nacionalistas). Pero si ha aumentado otra vez la satisfacción porque España sea miembro de la Unión Europea, lo que parece sugerir que los españoles creen que el cambio de Gobierno reforzará el papel europeo de España. Se trata del valor más alto de este índice durante los últimos doce meses. Y se mantiene igualmente por encima del nivel de equilibrio la Exposición a la Información.

Puede afirmarse, por tanto, que el clima general de la opinión pública española es este mes muy similar al del mes pasado, algo menos satisfecho y algo menos optimista, pero más que en los meses anteriores a las elecciones de marzo, como si hubiese disminuido algo el exceso de satisfacción y optimismo que son tan habituales en los primeros momentos después de celebrarse unas elecciones que provocan un cambio de partido en el poder.

Coherentemente con estos datos, la valoración media de casi todas las instituciones se ha mantenido igual que la última vez que se preguntó por ellas, sin que se puedan observar variaciones significativas. El ranking de valoración de instituciones este mes es el siguiente: La Corona (6,4 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), las Fuerzas Armadas y la Administración Local (5,1 puntos en ambos casos), la Administración Autonómica (5,0), la Administración Pública del Estado (4,7), los Bancos (4,6), los Tribunales de Justicia (4,5) y el Gobierno de la Nación—todavía referido al del PP— (4,3 puntos).

En cuanto a la valoración de líderes políticos y personajes de actualidad, la mayoría han empeorado o igualado su última valoración. El ranking este mes ha sido el siguiente: José Luis Rodríguez Zapatero y Adolfo Suárez (5,6 puntos en una escala de 0 a 10 puntos en ambos casos), Felipe González (5,0), Leopoldo Calvo Sotelo (4,5), Mariano Rajoy (4,1), Gaspar Llamazares (3,8), Esperanza Aguirre (3,7), José M<sup>a</sup> Aznar (3,5), Yasir Arafat (2,3) y Ariel Sharon (1,6 puntos).

La estimación de voto este mes refleja este ligero retroceso general del Sistema de Indicadores ASEP, de manera que aunque el PSOE continúa recibiendo una intención de voto superior a la del PP, superior incluso a la

de los resultados reales, la diferencia es un punto porcentual inferior a la observada el mes pasado. De manera más concreta, la estimación de voto este mes muestra una diferencia de siete puntos porcentuales a favor del PSOE (frente a los cuatro puntos realmente observados en las elecciones de marzo). Esta estimación, aunque pueda estar algo condicionada por los propios resultados electorales recientes, confirma estos mismos sin lugar a dudas, en el sentido de que el PSOE tiene en estos momentos mayor respaldo electoral que el PP, continuando la tendencia que se había observado estos últimos meses, cuando la diferencia entre el PP y el PSOE se había ido reduciendo paulatinamente.

## **LA ACTUALIDAD**

Las preguntas de este mes de abril se han centrado nuevamente sobre las elecciones, y más concretamente sobre los posibles efectos de los atentados del 11-M sobre los comportamientos electorales. Asimismo se ha preguntado sobre algunas de las promesas y propuestas realizadas por el PSOE una vez conocidos los resultados electorales, pero antes de que Rodríguez Zapatero las explicitara en su discurso de investidura.

### **Efectos de los Atentados sobre los Comportamientos Electorales**

Al igual que se hizo en el sondeo de marzo, se ha preguntado este mes si el entrevistado había cambiado su participación en las elecciones como consecuencia del atentado. Un 86% de los entrevistados afirman que antes del atentado terrorista pensaban votar y después han votado (un 84% en marzo). Pero un 2% de los entrevistados ahora en abril (5% en marzo) dicen que no pensaban votar y, después del atentado, decidieron votar. Pero un 3% de los entrevistados (igual que en marzo) dicen que antes del atentado terrorista pensaban votar pero luego decidieron no hacerlo, y un 9% (7% en marzo) no pensaban votar y no han votado. Aunque estos cálculos no son creíbles, puesto que los que dicen haber votado (88%) son nada menos que 11 puntos porcentuales más que los que realmente votaron (77%), pero sí pueden tomarse como indicativos de que el atentado efectivamente llevó a votar a electores que no pensaban hacerlo, pero también indujo a no votar a algunos que pensaban hacerlo, y que el saldo real fue positivo pero no muy importante. En cualquier caso, los resultados obtenidos ahora en abril son casi idénticos a los obtenidos en marzo, lo que les confiere cierta credibilidad.

De manera similar, y según las contestaciones de los entrevistados, tomando en consideración sólo a los que afirman haber votado, un 92% de

ellos dice haber votado al partido que pensaba votar antes del atentado (91% en marzo), aunque un 6% (7% en marzo) reconocen haber cambiado el partido por el que votó a causa del atentado.

A diferencia del sondeo de marzo, en este de abril se ha preguntado no solo por el partido votado en las pasadas elecciones, sino también por el partido al que se pensaba votar antes de las elecciones. La diferencia entre ambas respuestas es muy pequeña, de manera que el PP parece haber perdido 2 puntos porcentuales y el PSOE parece haber ganado cuatro puntos porcentuales en relación con lo que los entrevistados afirman que pensaban votar. Suponiendo que todas estas respuestas de los entrevistados fuesen realmente correctas y ajustadas a la realidad, puede inferirse que, de no haberse producido los atentados, el PP habría ganado las elecciones por dos puntos porcentuales de diferencia. Todos estos cálculos son evidentemente hipotéticos, y su única utilidad aparente es la de que parecen confirmar las interpretaciones ofrecidas por ASEP tanto en el sondeo de marzo como ahora en abril, en el sentido de afirmar que la evidencia sugiere que, aún en el supuesto de que no hubiese habido atentados, había una tendencia hacia la reducción de la diferencia entre el voto al PP y el voto al PSOE, desde una diferencia de 5 puntos porcentuales según el pronóstico de ASEP en febrero, hasta los 2 puntos porcentuales que sugieren los cálculos precedentes, y finalmente hasta los 4 puntos a favor del PSOE que ofrecen los resultados reales. El impacto de los atentados podría estimarse, por tanto, en solo un 6% del electorado, una pequeña proporción que, sin embargo, fue decisiva para cambiar al teórico ganador en perdedor y al teórico perdedor en ganador.

Se pidió a los entrevistados que indicaran en qué medida han considerado acertadas o equivocadas las actuaciones del Gobierno (del PP), y las del PSOE, en relación con el atentado terrorista y en las semanas posteriores a las elecciones. Puede así comprobarse que la evaluación de las actuaciones del PP en relación con el atentado es muy negativa (un 59% las consideran equivocadas frente a un 27% que las consideran acertadas), pero esta evaluación mejora cuando se compara con la relativa a sus actuaciones después de las elecciones (49% las consideran equivocadas y 34% las consideran acertadas).

La valoración de las actuaciones del PSOE es muy positiva en ambos casos, de manera que un 58% en ambos casos considera acertadas sus actuaciones tanto en relación con el atentado como en las semanas posteriores (frente a un 16% y un 14% respectivamente que las ha considerado equivocadas).

Pero la mejor evaluación es la que recibe la Familia Real por sus actuaciones relativas al atentado, ya que un 82% las considera acertadas y solo un 1% las considera equivocadas.

### **Propuestas del PSOE**

Puesto que el PSOE todavía no había comenzado a gobernar cuando se llevaron a cabo las entrevistas, no se podía todavía juzgar su labor, pero si se podía pedir la opinión de los entrevistados sobre sus propuestas.

Utilizando una escala de acuerdo o desacuerdo se ha podido observar un muy amplio respaldo de la opinión pública española a la propuesta de “retirar las tropas españolas de Irak si la ONU no toma el mando de las operaciones en ese país”, al anuncio de “una mayor relación con Alemania y Francia para lograr la consolidación de Europa”, “al diálogo con los partidos nacionalistas”, la “la reforma de la Ley de Calidad de la Enseñanza” y a “la no-aplicación de la Ley de Calidad de la Enseñanza mientras se hace una nueva para reformarla”. El acuerdo es algo más moderado, pero mayoritario, respecto a la “reforma de los estatutos de Cataluña y del País Vasco”, y a la “paralización de las obras para el trasvase del agua del Ebro”. Pero se observa un rechazo moderado, pero mayoritario, al anuncio de que si es necesario “gobernará con déficit, endeudándose”, y un rechazo algo mayor al anuncio de “un posible incremento de las tropas españolas en Afganistán como parte de las tropas de la OTAN en ese país”.

## EVOLUCION DE LOS INDICADORES MAS SIGNIFICATIVOS

